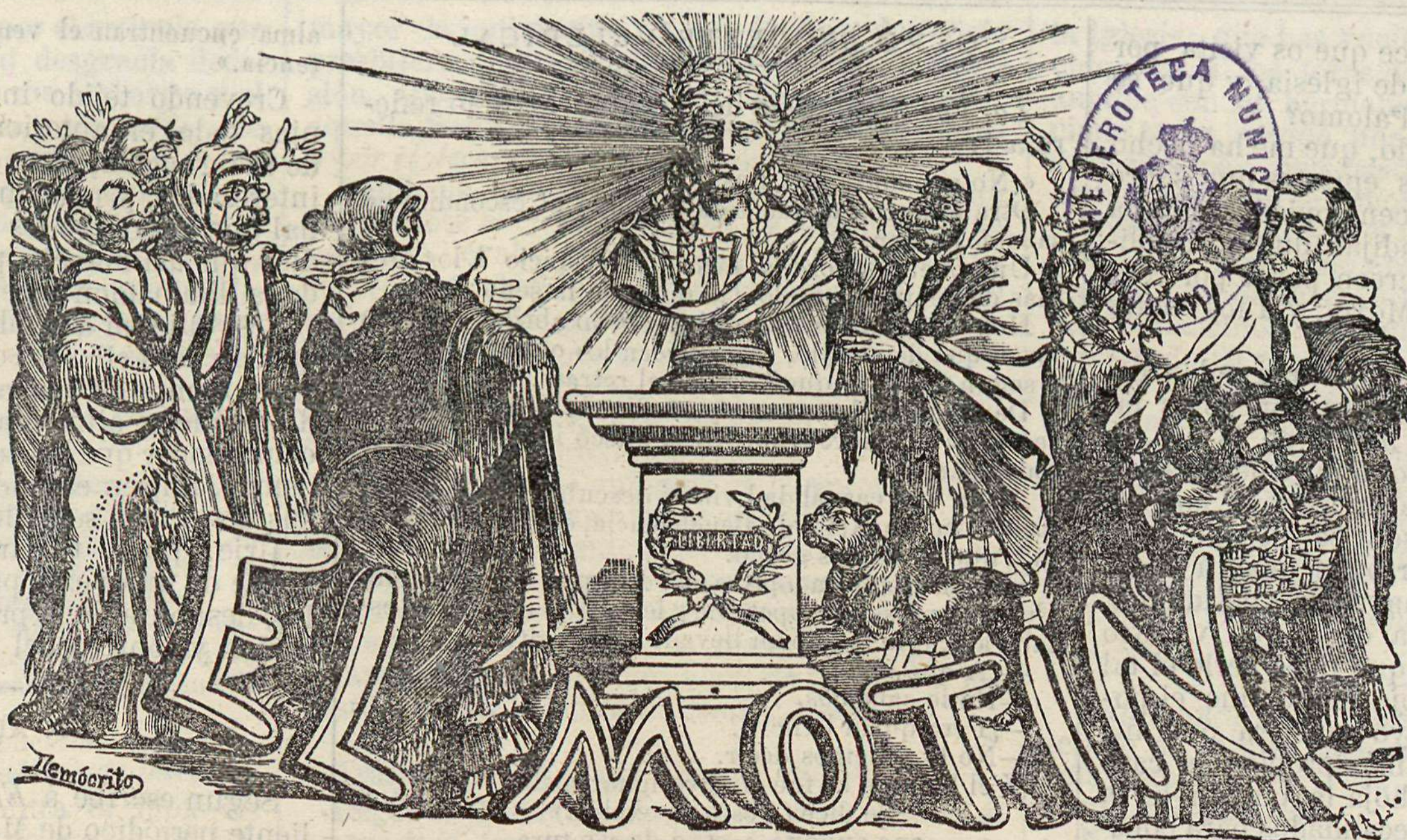


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		
PROVINCIAS			
Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	5 pesos		
CORRESPONSALES			
25 números de EL Mo-			
TIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.			75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

SUSCRICION

Á FAVOR DE LAS FAMILIAS DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDIZ DE LA PLAZA Y DEL CAPITAN TENIENTE DON MANUEL VELLÉS, FUSILADOS EN GERONA EL DIA 28 DE JUNIO

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	593	58
Cerrándola con esta fecha, como lo hacemos, importa el total.....	593	58
Entregadas en <i>El Porvenir</i> con fecha 11 de Agosto último para que las enviase á la comision de la prensa en Barcelona.....	347	33
Resta en nuestro poder hoy día de la fecha.....	246	20

Las cuales doscientas cuarenta y seis pesetas veinte céntimos entregaremos también á *El Porvenir* para que las remita á la comision de la prensa en Barcelona, quedando ultimado así por nuestra parte este asunto.

SUSCRICION

PARA LAS FAMILIAS DEL CAPITAN MANGADO Y DE LOS INDIVIDUOS QUE PERECIERON EN ORBAICETA.

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	995	82

Cerrada también con esta fecha, queda líquido el total de novecientas noventa y cinco pesetas ochenta y dos céntimos y á disposicion de las personas que tienen derecho á percibirlo; rogando á todos aquellos que sepan donde se hallan los partícipes, que se sirvan decirnoslo, para facilitarnos su pronto reparto.

Restanos ahora dar las gracias más encarecidas á todos los que en las dos humanitarias suscripciones nos han ayudado.

En el próximo Suplemento comenzaremos á insertar los nombres de los que nos enviaron cantidades para las familias del teniente Cebrian y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, y que no pudimos publicar oportunamente por habérsenos formado tres causas seguidas con este motivo.

FRUTA DEL TIEMPO

No se da un paso sin tropezar con un cura, un fraile ó una hermana de la caridad.

No se recorren veinte metros sin divisar un convento, una capilla, una iglesia ó un asilo benéfico.

No transcurre un día sin recibir una circular católica en demanda de limosna.

Las campanillas de las casas, movidas por manos de señoras con tocas, no dejan de sonar.

Celebranse fiestas religiosas á diario; cuándo el rosario, cuándo la novena, cuándo la procesion.

Y mucho cirio, y mucho perfume; y en los ricos vestidos de las imágenes muchas joyas; y mucho oro y mucha pedrería en los de los ministros del altar.

Y en tanto, allá en el fondo de esos tristes tugurios habitados por las clases productoras, tragedias como la siguiente que refieren los periódicos de Madrid:

«En una pobre casa inmediata al puente de Toledo, falleció esta mañana, de inanicion, una mujer de unos treinta años de edad. El juez de guardia que acudió á levantar el cadáver, dispuso que los dos hijos de dicha mujer ingresaran en el Hospicio, despues de entregarles algunos recursos.»

¡Qué sencillez en el relato! Periódicos que dedicaron cerca de una columna á describir el gran rosario celebrado en honor de la Virgen

de la Almudena, ¡cuán avaros de líneas al dar esa noticia!

Y eso que no se trata solamente de una mujer muerta de hambre ¡sino de una madre! ¡de una madre, que antes de sucumbir agotaria todos los medios y apelaria á todos los recursos para que sus hijos vivieran!

Y no se diga que este es un hecho aislado en que pudieran entrar por mucho la pereza, el abandono ó el vicio; no; todos los días ocurren otros iguales ó parecidos.

He aquí el que refiere la prensa de Sabadell:

«Problema resuelto.—Una familia hace diez y siete semanas sufre los horrores de la más espantosa miseria. Consta ésta de un matrimonio y dos hijos: la esposa enferma y en cinta, sin alimentos, ni dinero para cumplir las prescripciones facultativas; los hijos pidiendo pan... El jefe de la familia resume su funesta situación suicidándose.

Tal ha sido el caso ocurrido en la calle de Monserrat de esta ciudad, el pasado lunes. Sin embargo, las hermanas de la caridad siguen sin novedad; las Reparadoras alborotando por las calles; acaba de construirse un convento en la calle de Zurbano y pronto se levantará otro entre esta ciudad y Barbará.»

¡Bravo! ¡Bien! ¡Siga el desfile al cementerio! ¡Que revienten de hartura de privaciones los que no saben buscarse la vida de otro modo que trabajando! ¡Desaparezcan cuanto antes de la haz de la tierra esos miserables!

El caso es que no los veamos al ir á las iglesias á presenciar las magníficas fiestas que en ellas se celebran. ¡Que la escoba de la policia barra esa inmundicia! ¡Uf! ¡qué asco! ¡A los estercoleros de la miseria! Y que mueran todos allí, como esa madre del puente de Toledo... sin chistar... en el mayor silencio... que Dios conocerá los suyos allá arriba...

¡Y continúen las fiestas religiosas! ¡Y vayan en coche los clérigos que excomulgan á EL MOTIN! ¡Y monjas, frailes y curas promuevan rifas, vendan medallas, comercien en libros, pidan limosna, cobren derechos, firmen nóminas, acepten mandas de los moribundos, y en suma, acaparen todo el oro de España!

Y cuando alguno de esos desventurados acuda á demandar auxilio á la religion, diganle que el hombre ha nacido para sufrir, que este mundo es un valle de lágrimas, que los sacrificios son letras pagaderas allá arriba, que la materia es vil y despreciable, y otras frases de repertorio tan consoladoras como estas.

Y si no se convence, y pide ¡Heliogábalo haraposos! un trozo de pan á cambio de un día de trabajo, désele con la puerta en los hocicos, ó llévesele á la cárcel por vago y perturbador. Y si, perdida toda esperanza ó ya sin fuerzas para sufrir, se suicida, aquí de la inflexibilidad católica; aquí de la maldicion y el anatema; se le arroja en un muladar para que sirva de alimento á los perros, por no ser digno de otra sepultura el que no aprendió á tiempo lo siguiente:

Para ser hoy rico, hay que hacer voto de pobreza; y para vivir bien en este mundo, dedicarse á enseñar á los demás el camino del otro.

OTRO ESCANDALO CLERICAL

Hay dos hermanas en el pueblo de Tias (Canarias) cuya religiosidad corre parejas con su

desprendimiento, pues además de asistir al templo con frecuencia, adornan santos, mercan ornamentos y decoran altares. Mejor dicho, adornaban, marcaban y decoraban; que hoy, por razones que expondré, se han retraido prudentemente de la casa del Señor.

Parece que un tal Fortunato, que á ser seglar pasaria por perfecto Tenorio, tiene en gran predicamento á una señorita, hermana del sacristan; tanto, que su familia (la del *curanfibia*) lleva muy á mal que se tome por ella interés tan marcado.

Un día, estando en el templo una de las hermanas á que me he referido, fué insultada por la sacristana *in partibus*, con palabras que solo saben los que al servicio del santuario se dedican; lo advierte el *cuervo* desde la puerta de la la sacristía, y manda de avanzada al rapavelas, quien llega al sitio del combate y administra evangélicamente una santa bofetada á la que con su hermana contendía, bofetada que la agredida le devolvió religiosamente, armándose con este piadoso motivo la de Dios es Cristo al pié del mismísimo altar mayor.

Interrogado el hombre negro por la abofeteada, contestóle virando de bordo hacia la sacristía y agazapándose allí, en tanto que la alarma, la confusion y las voces continuaban en la iglesia, lugar de oracion, de quietud y recogimiento, á donde acuden las almas heridas en las luchas de la existencia por consuelo, por fortaleza las desfallecidas, y por bofetadas las devotas en algunos casos.

Mas volviendo al asunto, del que místicas consideraciones me han apartado, diré que no paró allí la cosa; pues habiendo ido á la sacristía la hermana de la ofendida, en el momento que el humilde siervo de Dios se revestia para celebrar el santo sacrificio de la misa, vióse agarrada furiosamente por un brazo y arrojada de allí con cajas destempladas, reproduciéndose por esta causa el edificante alboroto, hasta el punto de que la señorita que cuenta hoy con el aprecio incondicional del cura, fué acometida de un síncope; síncope, entre paréntesis, que dió al caballero de la orden del cingulo, ocasion para abrir las válvulas á la caldera de su caridad, yendo dos veces á sentarse á la cabecera de su lecho en aquel día.

Callo, porque no cumple á mi propósito, lo que dicen hoy las dos hermanas ex-devotas sobre lo que han aprendido, lo mismo en el confesonario que en el trato frecuente con el cura, para recomendar al ilustrísimo obispo de Canarias que, si no está ocupado en preparar una excomunión contra EL MOTIN, como es muy probable, indague lo ocurrido; y si hay, como creo, méritos bastantes para ello, castigue á quien en tales lios anda y tales escándalos autoriza, obligando á las ovejas á abandonar el redil para no ser devoradas por ese, que más que pastor, parece lobo, y lobo rabioso y hambriento.

LA MADRE DEL CORDERO

Clérigos de Pozo Blanco: ¿Quién de vosotros ha sacado de su cabeza una hoja suelta titulada *La Impiedad*, que firma un médico de asnos,

vulgo albeitar, el cual parece que os visita por ser aficionado á la gente de iglesia, y que se apellida nada menos que Palomo?

Pues sepa el que haya sido, que me ha hecho pasar un buen rato por los epítetos que sobre EL MOTIN lanza, y que parecen copiados de una porcion de periódicos sabandijas que se publican ahora en España, que creen pasar por religiosos ladrando contra EL MOTIN, y á los cuales ni aun me digno contestar.

Aquellas frases de sacristía impregnadas del odio de la impotencia, aquellos conceptos tabernarios vaciados en el molde de la ira, y aquellos párrafos inofensivos á puro desvergonzados, han conseguido hacer asomar por un momento á mis labios la sonrisa, pensando en lo fácil que es á ciertas personas tener á mano siempre las palabras más chavacanas del idioma.

Mas prescindiendo ahora de lo que vuestro zapatero (porque sospecho que debe serlo el tal Palomo) rebuzna en esa hoja suelta que el pobre autoriza con su firma, yo quisiera que me dijerais si no hubiera sido más propio del caso el imprimir en esa misma hoja la cuenta de la distribución de los fondos recaudados para construir la iglesia, dando así un solemne mentís á lo que afirmé en el Suplemento al número 43, y obligándome á rectificar lo que dije.

Porque en suma ¿de qué se trata? De saber á donde han ido á parar aquellos ochavos: todo lo demás, ni resuelve nada, ni prueba nada. Parezcán ó dése cuenta comprobada de su distribución, y todos, yo el primero, nos apresuraremos á confesar que estábamos mal informados.

Lo contrario, solo sirve para despertar nuevas sospechas, duplicar las dudas y abrir anchos caminos á la desconfianza. Así, amigos de mi corazón, creo darles un buen consejo, diciéndoles:

Ataquen VV. á EL MOTIN cuanto quieran, pero al mismo tiempo satisfagan la curiosidad de los vecinos de Pozo Blanco sobre los fondos en cuestion, que es lo que yo deseo, que es lo que ellos desean y que es lo que deseamos todos. Porque aun suponiendo que EL MOTIN fuera lo que VV. aseguran, ¿quedarían con esto convencidos los vecinos de que los miles de duros se han empleado debidamente? Que es, y no lo den ustedes vueltas, la verdadera madre del cordero.

Así, pues, ó las cuentas, ó chiton.

LOS REGISTROS DE «EL MOTIN»

Dice *La Luz de Avilés*:

«En la madrugada de anteayer, y despues de una larga y cruel enfermedad, dejó de existir nuestro respetable é ilustrado párroco D. Antonio Fernandez Cantina. Constante suscriptor de nuestro periódico, cuyas columnas ilustró muchas veces con su notable buen sentido y erudicion, no podemos menos de deplorar su pérdida, á cuyo dolor se asocia, no dudamos en afirmarlo, gran parte del pueblo, edificado como estaba por su moral y ejemplar conducta.

A pesar de llevar cerca de veintiseis años desempeñando tan pingüe curato como es el de Avilés, dícese que ha muerto casi pobre, segun Jesús mandaba á sus discípulos; no ha querido, sin embargo, dejar de dar testimonio de sus evangélicas virtudes, y al hacer la distribución de sus módicos haberes, no ha echado en olvido, ni á las hermanitas de los pobres, de quien tan ardiente partidario era, ni al Hospital de Caridad, que lo tenía en su Junta directiva desde su venida á este pueblo, ni á su familia de hermanos y sobrinos, que no se hallaban en muy desahogada posicion. Esto es lo que de público hemos oido, y cuya noticia rectificáramos si no fuese exacta.»

Pues no se moleste el colega, que yo rectificaré, para demostrar á todo el orbe católico que mi policía clerical está perfectísimamente montada; tanto, que si el gobierno igual la tuviese, no se vería sorprendido por los revolucionarios.

En los registros minuciosos y exactos que llevo de cada cura español, no consta, ni mucho menos, que el párroco Cantina reuniese ninguna de las cualidades que *La Luz* le atribuye, sin duda mal informado.

Y en cuanto al caso concreto de su muerte, le diré, que aparece en ellos, que hizo testamento en favor de su ama Mariana Gonzalez, sin acordarse para nada de sus parientes que están bastante necesitados, ni de las demás personas ni asilos á quienes el colega cita; ama que, despues de sacarla él del convento de Bernardas para llevársela á su lado, compró algunas fincas de valor y tiene una cerería en la misma casa del cura.

Esto aparece en los registros de EL MOTIN; y ahora soy yo quien suplica á *La Luz* que lo rectifique, si no se ajustase estrictamente á la verdad de los hechos.

OTRO SECUESTRO CLERICAL

La Voz Montañesa del 4 del corriente lo refiere así:

«¡No ganamos para lios!
Otra niña con la que está jugando al escondite no sabemos quien.

Una buena señora la sacó del Hospicio á los tres dias de venir al mundo: (la niña, no la señora).

Hoy cuenta la criatura diez y ocho años y es una jóven que da el ópio, segun dicen los que la conocen, y segun digo yo, que he visto el retrato.

Desapareció hace mes y medio de la casa en que servia, y su madre adoptiva la buscó inútilmente por todas partes.

Al fin una casualidad vino á descubrir su paradero. Estaba en un Asilo de Beneficencia, contra su voluntad, que es lo más gordo.

Fué su madre adoptiva á verla y se la ocultaron. Fué una persona respetable y le dijeron que ya no estaba allí, que la habían llevado á otro sitio.

—¿A qué sitio?
—No lo sabemos.

—¿Pero quién la llevó?

—No lo podemos decir.

Y el hombre se fué sin averiguar nada.

Se dice (y esto se explica)
que aunque, por su desventura,
está algo enferma la chica,
¿tiene cura!

Crean VV. que si yo supiera quien es el autor de este secuestro, aquí salía á relucir con todos sus pelos y señales.

¡Y vaya si saldrá en cuanto lo averigüe! ¡Pues no faltaba más!

¡Que tengan siquiera el premio de la popularidad esos bienhechores que se consagran á la recoleccion de chicas guapas!

La autoridad, por supuesto
no debe dar ningun paso,
porque esas cosas incumben
solo á los interesados.
El secuestro de una jóven
producirá cierto escándalo,
¡pero no tiene el asunto
color revolucionario!

Si tuviera al alcance de mi brazo al canalla que me enseñó de niño que el secuestro es un delito, valiente bofetada le largaría.

Hay que poner gran cuidado en esto de la educacion, para no infundir á los pequeñuelos ideas falsas ó absurdas, que cuesta luego mucho trabajo extirpar.

Tanto, que aun hoy mismo, con toda mi experiencia, siento así como tentaciones de sostener que todo secuestrador es un bandido, y que debe aplicársele inexorablemente la ley.

¡Si influirán en el hombre las ideas que le inculcan en la infancia!

¡CALUMNIA! ¡CALUMNIA!

Copio de *La Montaña*, de Manresa:

«Va de cuento, pero cuento histórico, sino mienten las crónicas. Existia no hace muchos años en Cataluña una ciudad que se parecia á la de Vich como un huevo á otro huevo, como un fraile á otro fraile. Vivía en ella un matrimonio tan feliz como lo fueron Adán y Eva en el Paraíso, antes de que entrara en tan dichosa mansion la consabida serpiente. El tal matrimonio dedicaba casi todas sus horas de solaz á tocar la guitarra y la bandurria, instrumentos á que se mostraban muy aficionados ambos consortes.

Y sigue el cuento.
Y continúa la historia.

Un cura que vivía en una casa vecina á la de este dichoso matrimonio, se enamoró de la cara mitad del marido, y con tal suerte, que al primer guiño que le hizo, quedaron entendidos á las mil maravillas, como gitanos mercaderes. El marido, avisado por las frecuentes visitas que el santo varon hacia á la casa, notó que el *padre nuestro* se distraía frecuentemente contemplando las bellezas de la otra alma en pena, y, como fuera que se preciaba de muy conocedor de la manera como aman al prójimo ciertos ministros del Señor, se puso en guardia, convirtiéndose en verdadero *burro* de la carne de su propia casa.

Y hubo contrabando. A los pocos dias cogió al raton por la punta de la cola; esto es, llegó á la evidencia de lo que antes solo pudo sospechar.

El cura fué cogido in fraganti junto á la esposa adúltera en el lecho conyugal, y á la presencia del marido, irritado por haber visto pisoteada su honra por quien tiene el deber de velar por las ajenas, el santo varon se arrodilla, suplica, pide perdon y... cae el telon.

Del hecho entendieron los tribunales, no se dice si civiles ó eclesiásticos; pero lo cierto es que el padre cura fué condenado á la pena de destierro en una ciudad cuyo nombre no nos viene á la memoria.

El cuento continúa diciendo, que despues de extinguida la condena, aquel Tenorio de manto y sotana pasó á la ciudad de Manresa, donde con más furor que antes continúa la lista de sus conquistas.

Tócanos, pues, llamar la atencion de los maridos, de las doncellas y de los padres de éstas que, incautas jóvenas, acuden á veces al confesonario por vicio ó por costumbre, y en lugar de encontrar bálsamo para el

alma encuentran el veneno que martiriza su existencia.»

Creyendo tejido infame de horribles calumnias todo el anterior relato, lo copio poseido de indignacion, para que llegue á noticia de los interesados, y puedan ejercitar la accion criminal que el Código les concede contra ese periódico que así mancha procazmente con la baba de la difamacion á personas respetables.

Y si quieren defenderse en la prensa, abiertas quedan para ellos las columnas de EL MOTIN; que ya es tiempo de acabar con esos miserables bandidos que se alimentan con carne de cura, y sin comprender que los curas son hombres como los demás, fingen escandalizarse hipócritamente de sus actos más sencillos.

Urge, pues, tomar una determinacion que acabe de una vez y para siempre con esos papeles, deshonor de la prensa, mengua de la civilizacion y sonrojo del noble arte de Gutenberg.

UN AUTO DE FE

Segun escribe á *El Maestrazgo Liberal*, valiente periódico de Morella, su corresponsal en Vallibona, parece ser que el *parroquidermo* de este punto no habla desde el púlpito más que contra la masonería, los periódicos liberales y por lo tanto impíos, y de la prision del Papa, que, segun dice, se halla muy mal y hay que hacer un esfuerzo para libertarlo.

Y añade el corresponsal:

«Con lo que le dejo manifestado ¿quién se atreve á leer un periódico liberal, á no ser que quiera exponerse á ser considerado como mason y hereje, y á que todo el pueblo le odie juzgándole como un sér falto de moralidad y capaz de toda clase de crímenes?

No obstante esto, algunos amigos hemos resuelto ser suscritores á su digno periódico mientras se publique, y no cejaremos en ello aunque se conjuren contra nosotros, no digo los señores cura y alcalde de esta villa, sino todos los curas y jesuitas del mundo.

Tal vez dirá V.: ¿qué tienen que ver los alcaldes con los que lean ó dejen de leer periódicos liberales?

Pues mucho que tienen que ver, á lo menos en este pueblo. Y si no que lo diga el alguacil de este ayuntamiento, que recibía EL MOTIN, y habiendo llegado esto á oídos del alcalde, no solo recibió aquél una reprimenda mayúscula, sino que se le amenazó con que perdería el empleo en caso de que no entregara los ejemplares que tenía de dicho periódico para que el cura los quemase. La suerte que tenemos los liberales es que no pueden quemarnos como á los papeles, que de otro modo ya no quedaríamos ni uno.

Lágrimas de pena acudieron á mis ojos al considerar el dolor que sufriría el pobrecito MOTIN.

¡Prenda de mi corazón! ¡Y cómo se retorcería al contacto de la infame cerilla, y cuán profundamente lamentaría el que le hubiesen confundido con uno de esos periodicuchos inmundos que se consagran á injuriar y calumniar á la clase *parroquidermica*, él, que para defenderla vive y á moralizarla se dedica!

¡Oh alcalde delator! ¡Oh cura incendiario! Que no se os tome en cuenta el día de la liquidacion general la muerte injusta y dolorosa de ese querido Abel de mi casa, porque si se os tomase, mal lo ibais á pasar.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Nuestro querido colega *La Bandera Tricolor*, de Aranda de Duero, cuya lectura fué prohibida á la vez que la de EL MOTIN y otros apreciables colegas, dice así en el penúltimo párrafo de un notable artículo que ha dirigido al obispo de Osma:

«No terminaremos, Reverendo Señor, sin consignar cuatro palabras en defensa de nuestros queridos colegas, compañeros de excomunion, EL MOTIN, *Las Dominicales del libre Pensamiento* y *Un Periódico Más*, sin embargo de que sus ilustradas redacciones se tomarán el trabajo de hacerlo con mayor acierto. La mision del primero es torcidamente interpretada por el clero, á cuya moralidad se consagra. Es el fiscal de todos sus actos, sin cuyo veto, la inmoralidad y el vicio de algunos sacerdotes tomarian proporciones alarmantes con detrimento notable de la religion cristiana. Los esfuerzos de *Las Dominicales* y *Un Periódico Más*, tienden á difundir las doctrinas de Jesucristo tal y como él mismo las enseñaba y practicaba. De sus columnas brotan torrentes de sabiduría, moralidad, justicia, caridad y humanidad, sin que con un concepto grosero ni una frase inculta, hayan manchado el nombre y la reputacion bien adquirida de tan notables publicaciones.»

Gracias, compañero de excomunion, muchas gracias por tu defensa, que viene á enjugar con el pañuelo del cariño las lágrimas que deberian acudir á mis ojos, y que, por arcano insondable, no asoman.

Ruégote que pases la vista por el artículo que en el Suplemento anterior á tal desgracia dediqué, y en él verás la pena que me embarga y el dolor que sufro al considerar la poca mella que hacen en este mi desgraciado cuerpecillo pecador, las excomuniones episcopales, sin que yo sepa á qué atribuirlo, como no sea á la gran dosis de sentido común (en buena hora lo diga, y aunque me esté mal el decirlo) con que la Divina Providencia se ha servido dotarme para desesperación de neos, vividores é hipócritas.

Se nos ha dirigido desde Vigo esta filípica:

«¡Justo castigo á vuestra perversidad!»
El MOTIN, el anti-religioso MOTIN, tiene establecida su administración en la calle de San Bernardo; se imprime en la del Divino Pastor, y los hijos de Fé, en la Carrera de San Jerónimo, son los encargados de admitir suscripciones á tan pecaminoso periódico.
¡Nakens! ¡Vallejo! ¿De qué os sirve perseguir encarnizadamente al catolicismo, si éste os envuelve en un círculo de santidad del que en vano pretendéis sustraeros?

¡Nakens! ¡Vallejo! ¿Podeis explicarme estos para mí contrastes inexplicables?—*El sobrino de un cura.*»

Protestamos indignados contra el mote de anticatólicos que ese sobrino de *grajo* nos adjudica, y le desafiarnos á que nos indique el acto, ó el escrito nuestro en que pueda fundarse para lanzarnos tan terrible acusación.

Y de no hacerlo, jurámosle por el primer sombrero de teja que cubrió cabeza de presbítero, que pondremos verde á su tío el día que caiga por nuestra banda, aun cuando lo expongamos así á ser devorado por un mestizo.

Por lo demás, reconocemos humildemente que la observación tiene mucha gracia.

El 10 ó el 11 de Octubre se suicidó un pobre que había estado acogido en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen de esta villa y corte, dejando escrita una carta en que decía, que abandonó el hospital por el mal tratamiento que recibía de la superiora y del director.

Sin hacer comentarios sobre la causa, demasiado frecuente en los establecimientos caritativos, por carecer de datos al efecto, diré que es extraño que la primera noticia que la familia de ese desdichado tuvo de su salida del hospital, fuese la de su desastroso fin, cuando siempre acostumbraron los directores anteriores á avisar oportunamente á las familias de los pobres que solicitaban salir del establecimiento.

Va picando ya en historia lo que en ciertos establecimientos benéficos ocurre, y rogamos á quien corresponda que los inspeccione y vigile para evitar sucesos que no hablan muy alto en favor de las personas que á su frente se encuentran.

Leo en el *Boletín oficial* de la Coruña de fecha 4 del actual:

«Gobierno de provincia. Circular número 262. Orden público.

Los señores alcaldes, inspectores de orden público, comandantes de los puestos de la guardia civil y demás dependientes de mi autoridad, procederán á la busca y captura de Eustaquia Rogado, fugada de la casa conyugal en compañía de un sacerdote, cuyas señas se expresan á continuación; y en caso de ser habida, la pondrán á mi disposición.

Coruña 29 de Octubre de 1884.—El Gobernador, José Gutiérrez de la Vega.

Edad de la fugada 27 años, estatura regular, pelo negro, ojos idem. Está embarazada de bastante tiempo.»

Y después de copiar esto, dice *La Voz de Galicia*:

«Nuestro colega el *Boletín oficial* ha sido mal informado.

La mujer á que se refiere la circular en cuestión, ni se ha fugado, ni creemos que abrigue tal propósito, ni aun que pudiera realizarlo, por una razón sencilla.

Porque hace dos ó tres días que dió á luz, y por consecuencia se halla en cama.

Conque ya ve nuestro colega el *Boletín oficial*.

Y si lo dudare, puede servirle pedir informes en la calle de San Roque, frente á la capilla.»

El *Boletín oficial* de la Coruña, es un periódico calumniador, y *La Voz de Galicia* un propagador de mentiras.

Y si no les sientan bien estas verdades, que me manden sus padrinos.

Celebrábase á medio kilómetro de Vigo una función en honor de San Pedro Alcántara, y después de terminada la parte religiosa, acordaron varios jóvenes distraerse bailando en una hermosa finca que posee en aquel punto un honrado propietario de aquella ciudad.

Mas como está escrito que no ha de haber función sin tarasca, llegó en el momento que era

mayor la animación un tal Matías, de oficio presbítero, y dirigiéndose al dueño de la posesión, apostrofóle y reconvino por consentir aquella fiesta, *anatematizada por la sana moral y por el decoro* (fueron sus palabras).

Replicóle culta y mesuradamente el dueño; enfurecióse el *cleri-hidrófobo*, y levantando el palo que llevaba, y el cual parecía desgajado de su propio individuo, asestósele sobre el brazo izquierdo. A los gritos de la víctima, apagados por los rebuznos del clérigo, acudieron los que bailaban, y gracias á que escapó como un héroe de Oroquieta, no le surtieron de leña para todo el invierno próximo.

Como el juzgado entiende en el asunto, excuso por hoy los comentarios que haré el día que se haya dictado sentencia; limitándome á lamentar que mis generosos esfuerzos por moralizar á la respetable clase *parroquidérmica* no den en todas ocasiones los resultados que son de apetecer para tranquilidad de la honra, las costillas ó los bolsillos de los feligreses.

Traslado de *El Buen Sentido*, de Lérida:

«Sigue en Lérida los domingos por la mañana el *rosario de la Aurora*. Muchas hembras y algunos machos, entre los cuales nunca falta el ex-vicepresidente de la Diputación carlista á guerra, Mestre y Tudela. Porque estas gentes son así; ó han de llevar en la mano el rosario, ó el trabuco.

En suma: hipócritas, muchos; fanáticos algunos; comerciantes, no pocos; sotas, una ó dos.

—Hombre—decía un curioso á otro—¿cómo siendo el *rosario de la Aurora* un acto tan grato á los ojos de Dios y de su madre, no asisten á él ni el obispo, ni un solo canónigo, ni el clero?

—¡Vaya una pregunta! ¿No ves que esos rosarios son gratuitos: que los que á ellos asisten no cobran derechos; que los presbíteros no se exponen á atrapar un resfriado sin su cuenta y razón, y que á estas horas están con las manos en la masa, quiero decir, ocupados en sus quehaceres domésticos?

—Lo cual que será verdad—replicó el primer curioso; pues observo que tampoco las amas de los curas dejan oír su voz en el cotarro.

—¡Qué! Esa alfalfa espiritual es solo para los borregos.»

Visto Bueno.—EL MOTIN.

Pidió el *cleripopótamo* de Villaverde de Medina al alcalde que exigiera la matrícula á un vendedor de aceite, tal vez porque le impediría vender el que le sobrase de la lámpara del santuario, y el alcalde le aconsejó que se limitara á cumplir con los deberes de su ministerio. Sentóle tan mal la respuesta, que montó en ira por no tener á mano un mestizo, vomitando por aquella bocaza que recibe todas las mañanas á Cristo, una serie de insultos y palabrotas, que dejaron herida la dignidad del ayuntamiento en general y del alcalde en particular, armándose con este motivo una de cachetes municipales y de coces clericales, que dieron por resultado un proceso contra el caballero de presbítero.

Del cual tendré la alta honra de ocuparme en cuanto los tribunales dicten sentencia.

Encolerizado como si le hubiesen prohibido tener ama, el de Renedo de Esgueva *parrocetáceo* (trasposición se llama esta figura), pidió desde el púlpito todos los periódicos impíos que tuvieran sus feligreses para dividirlos en partículas y hacer con ellos un auto de fe.

Me alegro: así aprenderán esos infames perioducuchos á ser prudentes y comedidos.

Imiten á EL MOTIN, y ellos serán alabados en pulpitos y sacristías.

Estaba el chicuelo jugando en la plaza de Creus (Manresa); pasa el viático y no se descubre, por distracción ó ignorancia, ó tal vez por haberse enterado que no es obligatorio según la ley; los *cuervos* comienzan á graznar, y ayudados por las cotorras y lechuzas del acompañamiento, arman un guirigay de doscientos mil solideo; apercíbese en esto el chico de lo que ocurre, y con una prudencia y un tacto que le honran, sale de estampía, y piés ¿para qué os quiero?

Que es precisamente lo que vengo recomendando en casos parecidos.

Querido sotana de Laudete; debo advertirte, en prueba de cariñosa amistad, que debes tener por ahí personas que mal te quieren, y que inventan mil patrañas para perjudicarte en el concepto mío, aunque sin conseguirlo, gracias á la buena opinión que me mereces.

Para que estés advertido, te referiré algo de lo mucho que inventan.

Que sigues dando que decir con Rosa; que á los dos os corrieron un día varios jóvenes hasta

la iglesia; que has vuelto con ella y su hijo el chiquitín á los toros de Utiel; que estás muy amable con su hermana María; que un valenciano te ha sacado unas coplas; y en fin, cien tonterías más, que bastarían para hacer dudar de tí á quien no te conociera tanto como yo.

Duro, pues, desde el púlpito contra esas lenguas de víbora; y no absuelvas á quien no tenga bula, ni bautices á los chicuelos cuyos padres ó padrinos no cumplan con la iglesia; y sobre todo, si no quieres que tus feligreses acaben de echarse á perder, prohibeles la lectura de ese perioducucho inmundo y grosero, pagado por la masonería, vendido al protestantismo é inspirado por Satanás, á quien llaman EL MOTIN y que yo calificaria, no de motin, sino de revolución impía y sacrilega contra todo lo santo, lo digno y lo decente.

Y que el Señor te conserve en su santa gracia. Amen.

Salamanca.—He visto que no está V. bien enterado de lo que hace el canónigo relojero de esta catedral, Sr. Saez, cuando ha contestado como lo ha hecho.

No essolo que se dedique á la industria; es que no deja vivir á nadie del gremio, ofreciendo sus servicios de casa en casa y de comercio en comercio, llevando además los bolsillos llenos de relojes siempre que sale de casa por si cae algún penitente que quiera saber la hora en que deba encargarle alguna misa.

Si paga contribución como tal canónigo, digo, como tal relojero, no hay derecho para censurarle. En algo ha de entretener sus ocios, ahora que no hay en España pobres á quien acudir, consejos que dar, ni desgracias á que atender.

Sotana Mostagan, el de Retuerta: dile á tu fresconaza y hermosota ama Sinforosa, que suba el escote y baje las mangas de su vestido; primero, porque está al lado de un hombre que ha hecho voto de castidad, y segundo, porque el invierno se aproxima á paso de gigante, y puede la pobrecita constiparse, haciéndote andar de noche de acá pará allá, preparándole y administrándole tacitas de flor de malva.

Y vale más prevenir los males que corregirlos.

Vendía un ciego en Búrgos un romance con la vida de no sé qué santo que milagré en su tiempo de lo lindo, cuando se enteró un *cleripopótamo* que pasaba al lado, y por si era ó no auténtico, armó una escandalera feroz.

No me parecería mal su indignación si la hubiera expresado en términos cultos y mesurados, por más que no deje de comprender lo expuesto que es para el clero el desautorizar á los que inventan santos ó exajeran sus méritos para proporcionarse el indispensable panecillo.

Si los fieles se acostumbran á meterse en averiguaciones antes de aceptar un santo ó un milagro, la fe va á huir de sus corazones y los ingresos de los cepillos van á disminuir.

Mucho tacto, pues, y mucho pulso en esto.

Parrocetáceo de Urrez, hermoso de tu ama, ¿qué ventolera te dió la noche aquella en que quisiste disparar tu piadosa escopeta contra los mozos que cantaban por las calles del pueblo?

Supongo que sería en broma, porque no puedo creer que lo hicieses con ánimo de prepararte unos entierros para el día siguiente.

Nada ménos que tres rifas, dos de á cinco céntimos la papeleta y la otra de á diez, verificó la primitiva archicofradía de Nuestra Señora del Rosario en la iglesia parroquial de San José (Madrid), la tarde del día 2 del actual, consistiendo los efectos rifados en un *ciento de cigarros puros*, una *diadema* y un *reloj áncora de plata con cadena, de línea recta*.

Azar, tráfico, explotación, sacrilegio é infracciones de ley, todo en una pieza. Y las autoridades sin tomar medida ninguna.

La clerecía es hoy en España indiscutible, inviolable é irresponsable.

Naranjo, Naranjo, el de Arrecife de Lanzarote: ¿Por qué *sermoneas* contra el colegio privado de segunda enseñanza que se ha establecido en ese pueblo? ¿Es qué temes que sus doctrinas acaben con las tuyas?

Permíteme entonces decirte que bien poca fe tienes, y aconsejarte que la fortalezcas leyendo la célebre obra que te regaló un ilustrado industrial de esa población, titulada *La Religión al alcance de todos*; y si te convences, como espero, de que vas por mal camino, hazme el favor de recomendarla á tus feligreses y decirles

que en la administracion de EL MOTIN se vende al módico precio de dos pesetas.

¿Sabe V. en qué consiste que en la iglesia de Santa María la Mayor, en Toro, se concedan indulgencias á los que asisten al novenario de las ánimas, y en la de la Trinidad no?

—Con dolor y vergüenza lo digo: no entiendo una palabra de esos asuntos; y es más, creo que me moriré en esa hermosa ignorancia.

¡Ignoro tantas cosas además! Por ejemplo, si la monja mercenaria de que en alguna ocasión me he ocupado, pagó á un procurador de esa los 14.000 reales que le reclamaba en nombre de unos herederos que están en la mayor indignación; y si el obispo de la diócesis ha sido ó no encausado por negarse á declarar en este asunto, desconociendo así la jurisdicción ordinaria.

El día 2 del actual hubo una manifestación carlista en la ermita de la Virgen Rafet, situada á una legua de Artesa de Segre.

El predicador era un fraile franciscano de Balaguer, y su oración fué un discurso político; habló gordo contra los liberales y los republicanos; excitó, en belicosas frases, á que sus oyentes se coligasen para libertar al papa-rey, que gime preso en Roma, cargado de grillos y esposas; aseguró que la esclavitud del santo padre era la única causa de las calamidades que pesan sobre nosotros, y terminó su arenga gritando con todas sus fuerzas: ¡Viva el papa-rey! ¡Viva el obispo de Urgell! ¡Viva el clero!

Y ni está preso, ni lo andan buscando, ni hay gobernador que lo multe, ni fiscal que lo encause, ni pueblo que...

Pero tente, pluma, que ya tendrás ocasión de concluir la frase en tiempo oportuno.

Há pocos días armóse una de clérigo-bárbaro en el hospital cívico militar y asilo de ancianos, en Tuy, entre el *parrocan* Leandro, el enfermero, la mujer del sacristán y un ciego, saliendo magullados el humilde siervo del Señor y la sacristana, y heridos el ciego y el enfermero.

Hay quien dice que sobrevino la pendencia, por si el ama del cura dejaba correr el agua de la colada hacia una cuadra á cargo del enfermero; pero está turbio el asunto.

Lo único que está en claro, es la influencia que las amas de cura ejercen en la tranquilidad de las familias y de los asilos benéficos.

Robadas 23.000 pesetas del caudal del depósito de Becerril que se custodiaba en la sacristía de la iglesia de Santa Eufemia de aquel pueblo.

No compadezco á los robados. ¿A quién se le ocurre depositar dinero en las sacristías, hoy que no pasa día sin que sea robada alguna, cual si se obedeciese á una consigna, y habiéndose dado bastantes casos de ser cura el ladrón?

El que ama el peligro en él perece.

¿Cuántos vestidos creen VV. que ha estrenado en estos días la Virgen del Rosario, en Corral de Calatrava?

Pues tres, muy ricos todos: uno regalado por el arzobispo de Valencia, Sr. Monescillo; otro por las Hijas de María, y otro por el vicario Aparicio.

Reventad de envidia, desdichadas mujeres que tiritais de frío en el oscuro rincón de vuestro desmantelado hogar.

Y vosotros, arrapiezos de cuatro ó seis años, que faltáis á la moral conservadora luciendo la piel por todas partes, y pisáis la escarcha con vuestros pies desnuditos, á morirse cuanto antes. Para vosotros no hay vestidos.

Un cura en Almería amenazó con no enterrar un cadáver, si antes sus herederos no le enseñaban el testamento para ver si había dejado alguna manda á la iglesia.

Lo cual viene en confirmación de que los clérigos desprecian los bienes terrenales.

Presbiteroide del pueblo de Vizcainos; si no moderas en el púlpito tu lenguaje, que parece copiado de la mismísima *Epoca*, te impondré 500 pesetas de multa, con arreglo á las facultades que no me concede el artículo 22 de la ley provincial.

Quiero rehabilitarme de mis pasadas inmoralidades aparentando escandalizarme de todo, según es costumbre hoy.

Robados 25.000 reales al párroco de Casarabonela.

¡Sin hambre y roña que habrán padecido las

ovejas mientras el pastor ha ahorrado esa cantidad!

Leo en *La Montaña* de Manresa:

«Dos amigos nuestros, al regresar de paseo, observaron el otro día, cómo por un camino que de la carretera de Vich conduce al convento de los frailes, andaban ocho de estos cargados con pellejos y sacos, los cuales contendrían vino ó aceite, patatas, habichuelas, habas y otras legumbres.

Los frailes por lo visto son todavía más laboriosos que las hormigas, porque si estas trabajan todo el verano recogiendo lo necesario para no morir de hambre durante el invierno, aquellos, verano ó invierno, invierno y verano trabajan para llenar sus graneros y bodegas.

Y luego habrá quien les llame holgazanes.»

No seré yo, ciertamente, que sé cuanto valen y para lo que sirven. Deseando estoy que esto de una vueltecita para poner en manos de cada uno un azadon, un pico, y...

¿Quién me interrumpir diciendo que el día que tal sucediera desaparecerían de España en cinco minutos?

Pues por haberme interrumpido, no acabo lo que pensaba decir.

Nada me importa que el obispo de Osma haga una ó dos visitas diarias, algunas de dos y tres horas, á las seis *barbianas* Hermanitas que moran en la casa-convento há poco establecida en las afueras de la población.

Y como no me importa, no haya temor que lo indique siquiera.

Monforte de Lemus.—¿Tiene derecho un cura para impedir que los vecinos entren en el cementerio á visitar sus difuntos?

¿Qué es eso de sus difuntos? Los difuntos son del cura, como tambien los vivos.

El hombre es propiedad del cura: lo he repetido ya muchas veces.

Que me traigan á ese *parrodogo* de Roquetas que se ha metido á escribir y llama burros á los liberales, para meterlo en un fanal de corcho.

Que no merece menos su estilo mazorrall.

SEMANA CONSERVADORA

Herida gravemente una mujer en el paseo de Arenos.

—Idem un hombre en la calle de Las Navas de Tolosa.

—Idem otro cerca del puente de Toledo.

—Idem otro en la calle de Zurita.

—Idem otro (guardia municipal) en la de Embajadores.

—Idem otro en la de la Primavera.

—Suicidio de otro en la Ronda de Atocha.

—Un reo ahorcado en Aoz.

—Dos idem en Enguera.

—Una señora asesinada en Biar.

—Idem un hombre en Cocentaina.

—Idem otro en Nonaspe.

—Degollado bárbaramente otro en Loriguilla.

—Idem un muerto y un herido en Tordemus.

—Píerdese un certificado con 20.000 reales en valores, en la administracion de Correos de Sevilla.

—Asesinado un hombre en Elviña (Galicia).

—El interventor de Hacienda de Valencia, D. Manuel de Alcaraz, sorprendido por un estafador le pagó una letra girada por la direccion de Obras públicas, importante 25.000 duros.

—Apaleado brutalmente y á traicion por dos enmascarados, el director del *Vinalopó* (Elche).

—El jefe de policía de Priego (Córdoba), se encuentra detenido en la cárcel por suponersele complicado en el robo de una caballería.

—Después de prender fuego á su establecimiento, se suicidó en Olivenza un joven comerciante.

—Un jornalero se suicidó en Sabadell, por no ver morir de hambre á su familia.

—Muere un seminarista en Huesca á manos de otro.

—Centenares de obreros con sus familias abandonan las playas españolas, dirigiéndose hacia las costas americanas en busca del trabajo de que aquí carecen y que constituye su exclusivo patrimonio.

—Una irregularidad en la recaudación de la contribucion industrial (Sevilla).

—Partida de doce ladrones armados en la provincia de Salamanca.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

MONFORTE DE LEMUS.—D. M.—Todo lo que contribuya á mantener viva la fe en la idea, debe aceptarse sin discusión. Digase lo V. á ese amigo de parte nuestra.

BARCELONA.—M. G. E.—Recibida poesía. Es demasiado fuerte y muy larga; por eso no la insertamos. Gracias, sin embargo.

GIJÓN.—A. M.—Servido su pedido del 8. Vengan esas noticias cuanto antes; se insertarán con mucho gusto.

CÁDIZ.—R. A.—Recibí 29'30 pesetas.

SABADELL.—L. L.—Recibí su carta del 7 y queda servido en todo. Tendremos mucho gusto en verle por aquí y á M. B.

CARMONA.—F. B.—Recibí libranza 5 pesetas.

LERMA.—Suscrito hasta fin Enero, y le envío certificados los números de este mes y el libro *De los Jesuitas*.

SEGOVIA.—J. A.—Recibí su carta y conformes. Recuerdos de A. A. R. y M.

VILLAVICIOSA.—M. P.—Remito certificada *La Religion al alcance de todos*. Sin duda no tiene en cuenta que los tres meses de suscripción cuestan 3 pesetas.

AVILES.—J. L.—Servidos los 36 Almanques y uno gratis.

VIGO.—E. B.—Recibí su carta. Gracias.

LORA DEL RIO.—A. V.—Los tomos 2.º y 3.º de *El Judío* se terminarán juntos y se los serviré. El 8 le envié los almanques. Queda hecho el aumento.

Ciudad Real.—M. G. A.—Recibí 41 pesetas. El 6 remití el 2.º tomo de *La Religion* y un Almanaque.

MADRIGALEJO.—F. B. B.—Gracias. En los primeros días de Setiembre P. C. G. avisó el pago; y el giro se hizo en 14 Agosto, del que di aviso á V. Le envío un Almanaque.

PONTEVEDRA.—V. de M.—Recibí 46'50 pesetas.

BARBASTRO.—M. S.—Idem 12 pesetas.

CALATAYUD.—M. L.—Recibí letra. Guardaré á V. todas las consideraciones que pueda. Como V. no lleva el Suplemento, no le extrañe que se lo remita al que me lo pida.

EL POBO.—P. G.—El 6 remití el Almanaque y el tomo 1.º de *El Judío*, y le serviré oportunamente el 2.º y el 3.º.

FERROL.—R. C.—Servido su pedido de libros y presente el de *El Judío*. Recibí 50 pesetas. Encargo á V. asegure más los valores, tanto por V. como por mí.

BARCARROTA.—J. O. R.—Recibí en sellos 10'05 y los antecedentes pasan á la Redacción.

OLMEDO.—L. D.—Recibí 1'40 pesetas. En 14 Setiembre remití á V. una libranza para que la firmase el encargado del Giro-mútuo y no la he recibido devuelta.

VILLAFRANQUEZA.—V. L.—Servido.

SAN SEBASTIAN.—M. A. A.—Siento mucho no poder atender un pedido en las condiciones que desea según su carta del 9.

SEVILLA.—J. N.—Recibida letra. Se llama D. Antonio de la Corte y Gomez, y puede confiarle cuanto quiera, porque es muy decente é instruido. El paquete lo envíe facturado como puedo justificar. Haga V. reclamación oficial á ese señor administrador, y verá como parece, ó el paquete, ó el culpable de la pérdida, quien abonará el importe. Ayer remití á V. 25. Devuelva los otros.

LORA DEL RIO.—A. V.—A los que como V. obran, les guardo siempre consideraciones.

LA VELLAS.—Le remito sin cargo el Almanaque. Ya le enviaré los tomos 2.º y 3.º de *El Judío*.

CEUTA.—J. C.—Servido su pedido del 5, menos *El Judío*, por no estar terminado. Lo del giro no es posible. Si á V. le conviene puede hacerlo á mi orden y le resultará más ventajoso.

AYAMONTE.—R. M. D.—Recibida su carta y hecha la anotación. Por aquí se cuentan muchas cosas.

ESCAVON.—F. B.—Recibí sellos y envié bajo sobre los dos pliegos que faltaron de *El Judío*.

BURGOS.—G. de la S.—Recibí 15 pesetas y queda anotado el aumento de EL MOTIN y el Suplemento. El 11 remití los almanques.

LIBROS RECIBIDOS

Damos las gracias á la Academia gaditana de ciencias y artes por el folleto que nos ha remitido de la «Sesión pública y solemne celebrada en la noche del 3 de Agosto de 1884, con motivo de la recepción del académico D. José Estévez y Martínez.—Cádiz. Tipografía de Olea, á cargo de J. M. Velasco, calle Comedias, números 10 y 12, 1884.

La Causa de Miera. Se ha puesto á la venta en las principales librerías, el importante libro del célebre proceso conocido por *Causa de Miera*, que ha publicado la empresa del periódico *La Voz*. *Manifiesto de Santander*.

Contiene tan interesante libro, un extracto de lo más importante del sumario; una reproducción exacta de la sustanciación del juicio oral tomada por dos taquígrafos, la sentencia que ha dictado la Sala, y copia exacta del plano de los sitios del suceso, levantado por dos ingenieros.

Digno de estudio es este célebre proceso, cuya sustanciación en juicio oral ha invertido diez y siete sesiones, conteniendo el libro 623 páginas.

El precio en rústica es de DOCE REALES y la empresa del citado periódico remitirá los ejemplares que se le pidan, previo pago anticipado de dicha cantidad.

A los señores libreros se les hace la correspondiente bonificación por comision de venta.

NOTA. Después de escrito esto, leo en *La Voz* *Montañesa* que el juez de instrucción ha secuestrado los ejemplares de dicho libro, por providencia de la sala segunda de la Audiencia de lo criminal de Santander, medida que no me explico, sobre todo después de haber circulado libremente una porción de días. El director de *La Voz* ha protestado.

—Almanaque de *El Cencerro* para 1885. Precio: 50 céntimos.

En texto y grabados rebosa la gracia proverbial é inimitable del colega.

Corredera Baja de San Pablo, 35, entresuelo.

ADVERTENCIAS

Hemos puesto ya á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué, **EL JUDIO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno. En todo el mes actual se publicarán el segundo y tercero.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á EL MOTIN, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

Se ha puesto á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Doscientas páginas.—UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por P. Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

DE LOS JESUITAS. Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: DOS pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.